

La lectura en Barbiana

Miquel Martí (B)

Uno de los principios de la pedagogía milanesa era *entender* lo que se lee. Por un lado arremete contra los periódicos y libros que usan un lenguaje críptico, en clave para unos pocos, incapaces de usar palabras comprensibles para todos; arremete también contra las antologías escolares de lecturas en las que aparecen mayordomos, camareros y toda una gama de personas al servicio de *los buenos señores*.

Por otro lado promueve en sus alumnos la adquisición de un vocabulario rico y suficiente para entender aquellas cosas que afectan a sus vidas, como las cláusulas de un contrato colectivo de trabajo.

Saber leer no es, para Milani, un valor absoluto. Depende del ambiente que nos rodea.

El que aun sabiendo leer se encuentra en una gran inferioridad respecto al ambiente que le rodea es algo menos que un hombre, porque sólo llamamos hombre a quien es nuestro semejante (EP, 125).

Lo que importa es la *posesión del lenguaje*, esto es lo que distingue al hombre de la bestia.

La principal lectura de Barbiana era el periódico, la historia del día anterior. Y a partir del periódico, de este trozo de historia, se hacía más historia, geografía, política, lengua, dibujo, matemáticas y lenguas extranjeras. Era preciso leerlo y discutirlo cada día. Era más interesante que las fábulas mitológicas de Júpiter y Minerva.

Otra lectura obligada era la correspondencia, sobretodo la de los alumnos que trabajaban en países extranjeros.

Finalmente cabe destacar algunos libros claves en Barbiana, a saber:



– Los *Evangelios* de Jesús de Nazaret, los libros que han dejado más rastro en la historia de la humanidad.

– Las *Apologías* de Sócrates, de Platón y Jenofonte.

– La *Autobiografía* de Gandhi.

– Las *Cartas* del Piloto de Hiroshima.

Todos ellos tenían en común las vidas de hombres que habían vivido trágicamente enfrentados con el orden jurídico de su tiempo y habían combatido para hacerlo mejor.

La lectura era un proceso largo. Era necesario *entender* cada palabra,

descifrar su etimología, seccionarla de todas las maneras posibles, para llegar a encontrar su verdadero significado. En Barbiana no había prisas; si al final de una jornada de trabajo se había llegado a captar el valor de diez palabras, la escuela había cumplido con su cometido.

Nota. Hace diez años, en el nº 13 de *Educar(NOS) Tomar la palabra* (ene-mar 2001, pág. 20-21) publicamos el borrador de una carta de Milani a su amigo periodista Giorgio Pecorini para que influyera ante la editorial Rizzoli para hacer una edición popular de clásicos italianos facilitando las palabras difíciles, no a pie de página con sinónimos y aclaraciones, sino al revés: incorporar esto en el texto y, a pie de página, el original. Sólo en 1991, la Rizzoli publicó *El príncipe* de Maquiavelo con el texto original a la izquierda y enfrente una *versión en italiano actual de Piero Melograni*. El traductor, profesor de Historia moderna en la universidad de Perugia, confesaba –dice Pecorini– que la idea era del escritor Goffredo Parise, para *confrontar los dos textos y aferrar y disfrutar con más facilidad* el libro, “con los mismos conceptos y casi con las mismas palabras del cura de Barbiana”. G. Pecorini, *I Care ancora* (EMI, Bologna 2001) p. 263.

Lorenzo Milani tenía una pretensión semejante respecto de la prensa y proponía un *Periódico-escuela*, no para simplificar, sino para ayudar al lector a comprender más y profundizar las noticias. Véase el nº 4 de *Educar(NOS) Enterarse con la actualidad* (oct-dic 1998).

BARBIANA